

**IAN  
KERSHAW**

**EL FINAL**

**ALEMANIA  
1944-1945**



Cuando a principios de 1945 se perfilaba en el horizonte una catastrófica derrota, a veces se oía decir a los alemanes que preferían «un fin con horror que un horror sin fin». Sin duda, fue «un fin con horror» lo que experimentaron, de un modo y una magnitud sin precedentes en la Historia. El fin causó destrucción y pérdidas a una escala inmensa. Mucho de ello se podría haber evitado si Alemania hubiera estado dispuesta a ceder y aceptar las condiciones de los Aliados. Para el Reich y para el régimen nazi la negativa a contemplar la capitulación antes de mayo de 1945 fue no solo destructiva sino autodestructiva.

## AGRADECIMIENTOS

Uno de los momentos más agradables tras acabar un libro es dar las gracias a quienes, de diferentes maneras, han contribuido a su elaboración.

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Academia Británica por una beca que me ayudó a emprender las investigaciones exploratorias iniciales. También les estoy agradecido a los archivistas y al personal de las instituciones archivísticas en las que he trabajado: el Bundesarchiv de Berlín/Lichtefelde, el Bundesarchiv/Militärarchiv de Friburgo, la Bibliothek für Zeitgeschichte de Stuttgart, el Bayerisches Hauptstaatsarchiv y el Staatsarchiv München, el Staatsarchiv Augsburg, el International Tracing Service, en Bad Arolsen, los Archivos Nacionales de Londres, el Imperial War Museum de Duxford y el Liddell Hart Centre for Military Archives del King's College, en Londres. En la Bibliothek für Zeitgeschichte de Stuttgart, parte de la Württembergische Landesbibliothek, tengo muchas razones para estar agradecido por su ayuda y sus consejos al director de la biblioteca y buen amigo, el profesor Gerhard Hirschfeld, y a la responsable de las colecciones de archivos, la doctora Irina Renz. La doctora Susanne Urban me ayudó mucho guiándome por los extensos archivos relacionados con las marchas de la muerte, que solo en fecha reciente se han abierto a los investigadores, en el International Tracing Service, en Bad Arolsen, donde también quisiera dar las gracias al director, M. Jean-Luc Blondel. En Duxford, me beneficié mucho de la experta ayuda del doctor Stephen Walton a la hora de consultar las valiosas colecciones de documentos alemanes. Empecé y terminé la investigación para este libro en el incomparable Institut für Zeitgeschichte de Múnich, donde he tenido la suerte de ser un huésped bien re-

cibido durante muchos años, y quisiera darle las gracias más calurosas al director, el profesor Horst Möller, y a sus colegas, en especial al personal de la biblioteca y los archivos, que siempre han atendido mis muchas peticiones con una cortesía y una amabilidad inagotables.

El profesor Otto Dov Kulka (Jerusalén), un colega y amigo al que tengo en mucha estima y con el que he mantenido una prolija y fructífera correspondencia a lo largo de muchos años, fue el primero en indicarme los archivos de Bad Arolsen. Además, le estoy extremadamente agradecido por su interés en mi trabajo y sus valiosas sugerencias. Laurence Rees, un buen amigo y brillante productor de documentales televisivos, tuvo la amabilidad de poner a mi disposición importantes transcripciones de entrevistas, conservadas en los Archivos de la BBC de Londres, de una serie en la que colaboramos, me dio excelentes consejos y fue siempre un compañero estimulante, dispuesto a ayudar y dar ánimos.

Muchos otros amigos y colegas también me han ayudado, a veces sin ser consciente, quizá, de lo útiles que han sido. Entre ellos, debo dar las gracias al profesor Daniel Blatman (Jerusalén) por responder a una serie de preguntas sobre las marchas de la muerte y por el material relacionado que tuvo la amabilidad de enviarme. El doctor Andreas Kunz, del Bundesarchiv/Militärarchiv de Friburgo, me dio algunos consejos valiosos sobre colecciones de archivos durante la primera visita que hice relacionada con este proyecto. El doctor Heinrich Schwendemann, de la Universidad de Friburgo, fue muy generoso al hacer todo lo posible por enviarme documentos relacionados con la ocupación francesa del suroeste de Alemania en 1945 y otro material relevante al que no tenía un fácil acceso. Otros colegas que también me facilitaron documentos, artículos u otros materiales, respondieron a mis preguntas o me ayudaron a pensar con más claridad en el proyecto fueron el profesor John Breuilly, el doctor Michael Buddrus, Mr. George Burton, la doctora Simone Erpel, el doctor Wolfgang Holl, el doctor Holger Impekoven, el profesor Tim Kirk, el doctor Michael Kloft, el doctor Alexander Korb, Mr. Michael D. Miller, el profesor Bob Moore (que hizo un enorme esfuerzo para enviarme una remesa de documentos sobre un tema concreto relacionado con los Países Bajos, su especialidad principal), el profesor Jonathan Steinberg, el doctor Klaus Wiegrefe y el doctor Benjamin Ziemann.

Quiero expresarles a todos mi caluroso agradecimiento y excusarme si he omitido involuntariamente a alguien.

Mientras avanzaba en el proyecto, me beneficié mucho, como siempre, de las largas conversaciones con viejos amigos alemanes, el profesor Hans Mommsen (Feldafing), el profesor Norbert Frei (Jena), el doctor Hermann Graml y la doctora Elke Fröhlich (Múnich), que me ayudaron mucho a definir mis ideas. Muchas gracias a todos ellos.

Hay dos especialistas y amigos a los que quiero dar las gracias especialmente. El doctor Jürgen Forster, un excelente historiador y un gran especialista en la Wehrmacht del Bundesarchiv/Militärarchiv de Friburgo, respondió a numerosas preguntas, me remitió a importantes archivos y, sobre todo, leyó y comentó el manuscrito. El doctor Nick Stargardt, del Magdalen College, en Oxford, que en la actualidad trabaja en el que será un importante ensayo sobre la sociedad alemana durante la guerra, ha aportado ideas importantes. También se tomó la molestia de leer todo el manuscrito y hacerme numerosas y valiosas sugerencias. Estoy muy agradecido a ambos. Naturalmente, es necesario añadir que, como siempre, la responsabilidad por cualquier error que pudiera haber es exclusivamente mía.

Tengo una deuda de gratitud por sus valiosas sugerencias sobre el manuscrito con los magníficos editores de Penguin (Simon Winder en Londres y Laura Stickney en Nueva York), mientras que Andrew Wylie ha sido, como anteriormente, un agente que me ha brindado un magnífico apoyo. También me gustaría dar las gracias a todas las personas de Penguin que han ayudado a publicar este libro, a Elizabeth Stratford por su excelente trabajo de revisión y a Cecilia Mackay por investigar las fotografías.

Por último, debo añadir los agradecimientos personales. Traude y Uli Spät han sido extremadamente generosos, como en tantas ocasiones en el pasado, al brindarme su hospitalidad durante mis estancias en Múnich y han demostrado un vivo interés por mi trabajo a lo largo de muchos años. Mientras ha durado este proyecto, Beverley Eaton, mi secretaria durante mucho tiempo, ha seguido brindándome su excelente apoyo, incluso ahora que ha abandonado la Universidad de Sheffield, y le estoy especialmente agradecido por haberse encargado de forma tan eficaz de la tarea de recopilar el listado de obras mencionadas. Para acabar, mi familia sigue siendo el pilar en el que todo se apoya. Mi agradeci-

miento y mi cariño a Betty, David, Katie, Joe y Ella, y a Stephen, Becky, Sophie, Olivia y, ahora, Henry, la última y maravillosa incorporación a la familia.

IAN KERSHAW  
*Manchester, noviembre de 2010*

## PRÓLOGO

Cuando a principios de 1945 se perfilaba en el horizonte una castrófica derrota, a veces se oía decir a los alemanes que preferían «un fin con horror que un horror sin fin». Sin duda, fue un «fin con horror» lo que experimentaron, de un modo y una magnitud sin precedentes en la historia. El fin causó destrucción y pérdidas humanas a una escala inmensa. Mucho de ello se podría haber evitado si Alemania hubiera estado dispuesta a ceder y aceptar las condiciones de los Aliados. Para el Reich y para el régimen nazi, la negativa a contemplar la capitulación antes de mayo de 1945 fue no solo destructiva, sino también autodestructiva.

Un país derrotado en una guerra casi siempre busca en algún momento llegar a un acuerdo. La autodestrucción por seguir combatiendo hasta el final, casi hasta la devastación total y la completa ocupación por el enemigo, es extremadamente poco frecuente. Sin embargo, esto es lo que hicieron los alemanes hasta 1945. ¿Por qué? Es tentador ofrecer una respuesta simple: su líder, Hitler, se negó reiteradamente a considerar siquiera la idea de una rendición, por lo que no quedó más opción que seguir luchando. Pero esta respuesta suscita otras preguntas. ¿Por qué se siguieron obedeciendo las órdenes autodestructivas de Hitler? ¿Qué mecanismos del poder le permitieron determinar el destino de Alemania cuando era evidente para todo el que lo quisiera ver que la guerra estaba perdida y el país completamente arrasado? ¿Hasta qué punto estaban los alemanes dispuestos a apoyar a Hitler hasta el final, pese a que sabían que estaba conduciendo al país a la destrucción? ¿Le seguían respaldando de buen grado? ¿O simplemente estaban aterrorizados? ¿Cómo y por qué las fuerzas armadas continuaron combatiendo y la maquinaria gubernamental si-

guió funcionado hasta el final? ¿Qué alternativas tenían los alemanes, soldados y civiles, en la última fase de la guerra? Estas y otras preguntas no tardan en surgir tras lo que, en un principio, parece una cuestión sencilla que invita a una respuesta simple. Solo se pueden abordar analizando las estructuras de poder y las mentalidades mientras la catástrofe se cernía inexorablemente sobre Alemania en 1944-1945. Ese es el propósito de este libro.

Pensé en escribir este libro porque, para mi sorpresa, no podía encontrar otro que hubiera tratado de hacer lo que yo tenía en mente. Por supuesto, hay montones de libros sobre el final de la guerra, escritos desde perspectivas diferentes y con una calidad muy variable. Hay ensayos importantes sobre los máximos dirigentes nazis y, cada vez más, sobre algunos de los jefes regionales, los Gauleiter.<sup>[1]</sup> También existen biografías de muchos de los principales jefes militares.<sup>[2]</sup> Existen, literalmente, miles de relatos de los acontecimientos que se produjeron en las últimas y decisivas semanas del Tercer Reich, tanto en el frente como (así lo parece a veces) en casi todos los pueblos y aldeas de Alemania. Muchos ensayos locales ofrecen descripciones vívidas, a menudo espantosas, del destino de ciudades concretas ante el avance imparable de los camiones militares de los Aliados y los soviéticos.<sup>[3]</sup> Los recuerdos de las experiencias en el frente o en el interior del país, en ciudades arrasadas por las bombas de los Aliados o enfrentadas a las penalidades de la huida y las personas sin hogar, abundan. Las historias militares pormenorizadas y, a menudo, localizadas o los relatos centrados en unidades concretas de la Wehrmacht o en batallas importantes también son muy comunes, mientras que la batalla de Berlín, en concreto, ha sido objeto de innumerables obras.<sup>[4]</sup> El sexto volumen de la historia de la guerra oficial de la República Democrática Alemana, publicado en la década de 1980, pese a su evidente sesgo ideológico, es una tentativa valiosa de elaborar una historia militar global que no se limita a los acontecimientos del frente.<sup>[5]</sup> Y, en fecha más reciente, los últimos volúmenes de la excepcional historia militar oficial de la República Federal de Alemania ofrecen excelentes estudios detallados sobre la Wehrmacht, que a menudo trascienden la historia de sus operaciones.<sup>[6]</sup> Aun así, estas y otras obras excelentes sobre la historia militar<sup>[7]</sup> solo tratan algunos aspectos, aunque importantes, de lo que consideraba necesario para responder a las preguntas que yo quería abordar.

Mi intención inicial era afrontar el problema explorando las estructuras de gobierno de la Alemania nazi en esta última fase. Me parecía que las grandes historias estructurales del Tercer Reich tendían a ir acabando a finales de 1944 y trataban de un modo bastante superficial los últimos meses del régimen.<sup>[8]</sup> Lo mismo es válido para los estudios sobre el partido nazi y sus filiales.<sup>[9]</sup> Sin embargo, enseguida me di cuenta de que no bastaría con un análisis estructural y que debía ampliar mi análisis a las mentalidades, a diferentes niveles, que permitían que el régimen siguiera funcionando. Aún no se había intentado realizar un estudio global de las mentalidades de los alemanes en los últimos meses.<sup>[10]</sup> Por tanto, había que reconstruirlo a partir de fragmentos.

He tratado de tener en cuenta las mentalidades de los gobernantes y de los gobernados, de los dirigentes nazis y de los miembros más humildes de la población civil, de los generales y de los soldados, tanto en el frente oriental como en el occidental. El lienzo es muy amplio y he tenido que pintarlo con un pincel grueso. Naturalmente, solo puedo ofrecer ejemplos selectivos para ilustrar el espectro de actitudes. Uno de los problemas no menores al intentar generalizar sobre las mentalidades es que a lo largo de los últimos meses, y a un ritmo acelerado en las últimas semanas, el régimen nazi se estaba fracturando al tiempo que se encogía. Alemania era un país grande y, aunque es obvio que las presiones extremas de la guerra afectaron a todas las regiones, no lo hicieron ni al mismo tiempo ni exactamente de la misma manera. Las experiencias de la población civil de las diferentes zonas del país y las de los soldados en los diferentes teatros de guerra variaban. He intentado reflejar las diferentes mentalidades en lugar de recurrir a generalizaciones superficiales.

Este libro se refiere principalmente a lo que podríamos llamar la mayoría de la población alemana. Sin embargo, había otras personas cuyas experiencias, que tampoco se prestan a generalizaciones fáciles, eran bastante diferentes de las de esos alemanes, ya que no pertenecían ni podían pertenecer a la sociedad alemana predominante. El destino que sufrieron los grupos de parias, terriblemente perseguidos, entre las garras de los nazis constituye otra parte importante de la historia que explica por qué el régimen nazi siguió funcionando mientras todo se hundía inexorablemente y se avecinaba una catástrofe. Porque, por mucho que la situación de la mayoría de los alemanes fuera muy poco envidiable,

para los enemigos raciales y políticos del régimen, que estaban más expuestos que nunca a unas crueles represalias en el momento de su implosión, los sangrientos últimos meses fueron una época de un terror apenas imaginable. El régimen nazi, aun cuando vacilaba y fracasaba en todos los demás aspectos, fue capaz de aterrorizar, matar y destruir hasta el final.

La historia del régimen nazi en sus últimos meses es la historia de una desintegración. Al intentar abordar las cuestiones que me había planteado, el principal problema metodológico que tuve que afrontar fue el de intentar fusionar las diferentes facetas de la caída del Tercer Reich en una sola historia. Equivale a intentar escribir una historia integrada de una desintegración.

La única manera convincente de intentarlo, en mi opinión, era adoptando un enfoque narrativo, aunque estructurado temáticamente dentro de cada capítulo, que abordara los últimos meses del régimen. El punto de partida lógico habría sido junio de 1944, cuando Alemania estaba acorralada militarmente en el oeste por la consolidación del exitoso desembarco aliado en Normandía y en el este por la devastadora ofensiva del Ejército Rojo. Sin embargo, opté por empezar con el intento de asesinato de Hitler en julio de 1944 porque marcó una importante cesura interna para el régimen nazi. A partir de ahí, examino en los sucesivos capítulos las reacciones de los alemanes ante el descalabro de la Wehrmacht en el oeste en septiembre, la primera incursión del Ejército Rojo en suelo alemán al mes siguiente, las esperanzas, rápidamente defraudadas, depositadas en la ofensiva de las Ardenas en diciembre, la catástrofe en las provincias orientales al caer en manos de los soviéticos en enero, la fuerte escalada del terror en el interior del país en febrero, el desmoronamiento del régimen en marzo, los últimos intentos desesperados de resistir en abril, acompañados de una violencia descontrolada contra los ciudadanos alemanes y, en especial, contra aquellos a los que se percibía como enemigos del régimen, y los esfuerzos del gobierno de Dönitz por seguir combatiendo, incluso a principios de mayo, hasta que se pudiera trasladar a las tropas del este al oeste. El libro termina con la capitulación de Alemania el 8 de mayo de 1945 y el posterior arresto de los miembros de la administración de Dönitz.

Pensé que solo con un planteamiento narrativo se podría plasmar la dinámica, y el drama, de la última fase del régimen, cuando se desmoronaba inexorablemente tras las crecientes derrotas mili-

tares. Creí que solo de este modo era posible dar testimonio de los intentos, siempre desesperados, aunque durante meses parcialmente eficaces, por evitar lo inevitable, de la improvisación y del uso de los últimos recursos que permitieron al sistema seguir funcionando, de la escalada de la brutalidad que acabó causando estragos y de la implosión autodestructiva de los actos de los nazis. Algunos elementos importantes de la historia se repiten necesariamente en más de un capítulo. El bombardeo de las ciudades, la deserción de los soldados, las marchas de la muerte de los prisioneros de los campos de concentración, las evacuaciones de la población civil, el derrumbe de la moral, la escalada de la represión interna, los ardidés propagandísticos cada vez más desesperados, por ejemplo, no se limitan a un único episodio. La estructura narrativa es importante para mostrar cómo la devastación y el horror, aunque presentes en todo momento, se fueron intensificando a lo largo de aquellos meses. Por consiguiente, he intentado prestarle mucha atención a la cronología y describir la situación recurriendo, esencialmente, a las fuentes archivísticas, incluido el uso abundante de cartas y diarios de la época.

Es importante insistir en lo que no es este libro. No es una historia militar, por lo que no describo detalladamente lo que ocurrió en el campo de batalla y solo proporciono una breve descripción de los acontecimientos en los frentes como telón de fondo para las cuestiones fundamentales de este libro. Esta obra tampoco intenta ser una historia de la estrategia de los Aliados o de las fases de la conquista aliada.<sup>[11]</sup> Examina la guerra únicamente a través de los ojos de los alemanes en un intento de comprender mejor cómo y por qué el régimen nazi pudo resistir tanto tiempo. Por último, el libro no aborda la importante cuestión de las continuidades después de la capitulación y en el periodo de ocupación, o el comportamiento de la población alemana cuando el territorio fue ocupado antes del final de la guerra.<sup>[12]</sup>

Es imposible recrear lo que debieron de ser aquellos meses espantosos, la manera en que las personas corrientes sobrevivieron en circunstancias extraordinarias y horribles. Y, aunque estudio el Tercer Reich desde hace muchos años, también me ha resultado difícil captar plenamente la magnitud del sufrimiento y las muertes en el momento álgido de la guerra. No se debe ni puede reducir el sufrimiento a la cifra de víctimas. Aun así, el hecho de pensar que las bajas (muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros) de la

Wehrmacht, sin contar las de los Aliados y las del Ejército Rojo, ascienden a unos 350.000 hombres cada mes en la última fase de la guerra ya da una idea de la carnicería que se produjo en los frentes, muy superior a la de la Primera Guerra Mundial. La muerte también era omnipresente en el interior de Alemania. La mayoría del medio millón de víctimas civiles, aproximadamente, de los bombardeos de los Aliados fue causada por los ataques aéreos sobre las ciudades alemanas en los últimos meses de la guerra. Durante esos mismos meses, centenares de miles de refugiados perdieron la vida huyendo del avance del Ejército Rojo. Y, sobre todo, las terribles marchas de la muerte de los prisioneros de los campos de concentración, en su mayoría entre los meses de enero y abril de 1945, así como las atrocidades que las acompañaron, causaron una cifra estimada de 250.000 personas muertas por el frío, la desnutrición, el agotamiento y las matanzas arbitrarias. Cuesta imaginar hasta qué punto Alemania se había convertido en un inmenso osario en los últimos meses del Tercer Reich.

No obstante, al menos cuando terminé este libro, pensé que me había acercado a una respuesta a la pregunta que me había formulado: cómo y por qué, en vista del alcance de las crecientes calamidades, el régimen de Hitler pudo funcionar durante tanto tiempo, aunque con una eficacia cada vez menor. Si, después de leer este libro, otras personas piensan que también lo entienden mejor, me sentiré muy satisfecho.

*DRAMATIS PERSONAE*

El siguiente listado incluye solo a aquellos jefes políticos y militares alemanes que ocupan un lugar importante en el texto y se limita a mencionar sus cargos o rangos en los meses que aborda este libro, desde julio de 1944 hasta mayo de 1945.

## DIRIGENTES POLÍTICOS

*Reich*

BORMANN, MARTIN (1900-1945): jefe de la cancillería del partido; secretario de Hitler.

GOEBBELS, JOSEPH (1897-1945): ministro de Ilustración Popular y Propaganda del Reich; plenipotenciario del Reich para la guerra total desde julio de 1944.

GÖRING, HERMANN: mariscal del Reich (1893-1946); sucesor designado de Hitler; jefe del Plan Cuatrienal; presidente del Consejo de Defensa del Reich; comandante en jefe de la Luftwaffe.

HIMMLER, HEINRICH (1900-1945): Reichsführer-SS; jefe de la policía alemana; comisario del Reich para la consolidación de la germanidad; ministro de Interior y plenipotenciario para la Administración del Reich; comandante en jefe del ejército de reserva desde julio de 1944.

HITLER, ADOLF (1889-1945): líder; jefe de Estado; jefe del gobierno del Reich; jefe del partido nazi; comandante supremo de la Wehrmacht; comandante en jefe del ejército de tierra.

KALTENBRUNNER, ERNST (1903-1946): SS-Obergruppenführer; jefe de la Policía de Seguridad y el Servicio de Seguridad.

- KRITZINGER, WILHELM (1890-1947): secretario de Estado en la cancillería del Reich.
- LAMMERS, HANS HEINRICH (1879-1962): ministro del Reich y jefe de la cancillería del Reich.
- LEY, ROBERT (1890-1945): Jefe de Organización del partido nazi; líder del Frente Alemán del Trabajo.
- RIBBENTROP, JOACHIM VON (1883-1946): ministro de Asuntos Exteriores del Reich.
- SCHWERIN VON KROSIGK, LUTZ GRAF (1877-1977): ministro de Finanzas del Reich; primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores del Reich en el gobierno de Dönitz.
- SEYB-INQUART, ARTHUR (1892-1946): Reichskommissar para los Territorios Ocupados de los Países Bajos.
- SPEER, ALBERT (1905-1981): ministro de Armamentos y Producción de Guerra del Reich; ministro de Industria y Producción del Reich en el gobierno de Dönitz.
- STUCKART, WILHELM (1902-1953): SS-Obergruppenführer; secretario de Estado en el Ministerio del Interior del Reich; ministro del Interior del Reich en el gobierno de Dönitz.

### *Provinciales*

- GIESLER, PAÚL (1895-1945): Gauleiter de Múnich-Alta Baviera.
- GREISER, ARTHUR (1897-1946): Gauleiter de Reichsgau Wartheland.
- GROHÉ, JOSEF (1902-1988): Gauleiter de Colonia-Aquisgrán.
- HANKE, KARL (1903-1945): Gauleiter de la Baja Silesia.
- HOFER, FRANZ (1902-1975): Gauleiter del Tirol.
- HOLZ, KARL (1895-1945): Gauleiter de Franconia.
- KOCH, ERICH (1896-1986): Gauleiter de Prusia Oriental.
- RUCKDESCHEL, LUDWIG (1907-1986): Gauleiter de Bayreuth, abril-mayo de de 1945.
- WÄCHTLER, FRITZ (1891-1945): Gauleiter de Bayreuth hasta abril de 1945.
- WAHL, KARL (1892-1981): Gauleiter de Suabia.

### JEFES MILITARES

- BLASKOWITZ, JOHANNES, coronel general (1883-1948): comandante en jefe del Grupo de Ejércitos G, mayo-septiembre de 1944, y

- diciembre de 1944-enero de 1945; comandante en jefe del Grupo de Ejércitos H, enero-abril de 1945.
- DIETRICH, SEPP, SS-Oberstgruppenführer y coronel general de las Waffen-SS (1892-1966): comandante del sexto ejército Panzer-SS, octubre de 1944-mayo de 1945.
- DÖNITZ, KARL, gran almirante (1891-1980): comandante en jefe de la armada; presidente del Reich tras la muerte de Hitler.
- GUDERIAN, HEINZ, coronel general (1888-1954): jefe del estado mayor general del ejército de tierra, julio de 1944-marzo de 1945
- HARPE, JOSEF, coronel general (1887-1968): comandante en jefe del Grupo de Ejércitos A, septiembre de 1944-enero de 1945; comandante del quinto ejército Panzer, marzo-abril de 1945.
- HAUSSER, PAUL, SS-Oberstgruppenführer y coronel general de las Waffen-SS (1880-1972): comandante en jefe del Grupo de Ejércitos G, enero-abril de 1945.
- HEINRICI, GOTTHARD, coronel general (1886-1971): comandante del primer ejército panzer, agosto de 1944-marzo de 1945; comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Vístula, marzo-abril de 1945.
- HOBBACH, FRIEDRICH, general (1894-1980): comandante del cuarto ejército, julio de 1944-enero de 1945.
- JODL, ALFRED, general (1890-1946): jefe del estado mayor de operaciones de la Wehrmacht en el alto mando de la Wehrmacht.
- KEITEL, WILHELM, mariscal de campo (1892-1946): jefe del alto mando de la Wehrmacht.
- KESSELRING, ALBERT, mariscal de campo (1885-1960): comandante en jefe del sur hasta marzo de 1945; comandante en jefe del oeste, marzo-abril de 1945.
- MANTEUFFEL, HASSO VON, general de las tropas acorazadas (1897-1978): comandante del quinto ejército panzer, septiembre de 1944-marzo de 1945; comandante del tercer ejército Panzer, marzo-mayo de 1945.
- MODEL, WALTER, mariscal de campo (1891-1945): comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Centro, junio-agosto de 1944; comandante en jefe del oeste, agosto-septiembre de 1944; comandante en jefe del Grupo de Ejércitos B, septiembre de 1944-abril de 1945.
- REINHARDT, GEORG-HANS, coronel general (1887-1963): comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Centro, agosto de 1944-enero de 1945.